

La Comuna

Revista teórica y política del PRT
Partido Revolucionario de los Trabajadores



Nº72 ★ Diciembre de 2013
Precio de Tapa: \$ 4.-



LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

(Pág.3)

SOBRE LA UNIDAD DE LOS PUEBLOS LATINOAMERICANOS

(Pág. 6)

APUNTES SOBRE LA IDEOLOGÍA REACCIONARIA

(Pág. 11)

MUCHO MÁS QUE UN CONFLICTO POLICIAL

(Pág. 14)

PROPUESTA DEL PRT FRENTE A LA CRISIS POLÍTICA

(Pág. 16)

Editorial

En primer término, este nuevo número de La Comuna, aborda un tema que consideramos esencial: **la situación de la clase obrera industrial** y su íntima relación con los procesos revolucionarios en los que está compenetrada. Tratando de respondernos sobre temas actuales: *¿Qué pasa cuando la clase obrera industrial comienza a ejercer el derecho a huelga? ¿Cuándo comienza a tomar establecimientos? ¿Cuándo se insta la protesta desde donde se produce y se genera la riqueza de un país?*

Luego, desarrollamos en el siguiente artículo el tema de **la unidad de los pueblos latinoamericanos en lucha** por su emancipación, que nada tiene que ver con la diluida “*unidad latinoamericana*” que pregonaba la burguesía. La que tiene el *tupé* de colocar junto a San Martín, Bolívar, el Che, Santucho y tantos otros revolucionarios, a los presidentes de países latinoamericanos que regentan Estados al servicio de los monopolios e impulsan mercados comunes en los que se abrochan negocios de las corporaciones transnacionales, tales como el Mercosur, Unasur, el Alba y otros.

La Comuna

Revista teórica y política del **PRT**
Partido Revolucionario
de los Trabajadores

Publicación bimensual. Año XIII°

www.prtarg.com.ar



Como tercera nota, presentamos un desarrollo sobre **la ideología reaccionaria**; haciendo eje en que el capitalismo no es un sistema basado en el desarrollo de la humanidad sino en el desarrollo de la ganancia, por lo tanto, la humanidad representa sólo un medio por el cual obtenerla. La obtención de la ganancia es producto de la superexplotación de la clase obrera mundial, por eso, el ser humano no es para el capital más que un objeto *subalterno* de sus ambiciones. De allí que no tenga empacho en la destrucción de la vida y la naturaleza, por ejemplo con medios como las guerras, o la contaminación de las tierras, o la esclavización en condiciones de trabajo infrahumanas, el impulso al consumo de drogas, la prostitución, y toda una larga lista de calamidades.

También incluimos en el presente número, un análisis sobre los recientes acontecimientos ocurridos a nivel nacional, en donde planteamos que, **mucho más que un conflicto policial**, de lo que se trata es de un conflicto que vive el Estado al servicio de los monopolios cuya estructura está “apolillada” y a punto de quebrarse; expresión cabal de la crisis estructural del Estado que sostiene el capitalismo en nuestro país.

Por último, y debido a la importancia que consideramos tiene en el particular momento político que estamos viviendo, publicamos en la contratapa de nuestra revista, **una propuesta de acción frente a la crisis política**, que nuestro Partido ha hecho pública en este mes de diciembre y que ha sido publicada en nuestra página web (prtarg.com.ar) y en el periódico El Combatiente. ★

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

La fuerza de la costumbre, tiene un peso sobre la sociedad que muchas veces nos imposibilita ver lo nuevo, lo naciente en cada época histórica.

El pasado puede vérselo desde el presente, es decir, la resultante es el hoy.

El devenir se va edificando con el paso del tiempo, desde esta óptica el presente esquivaría el “peso” de la historia.

En la lucha de clases de hoy, juegan infinitos nuevos factores, no hay una “repetición” de hechos históricos, la vida ha pesado en cada uno de nosotros y en la sociedad, estamos encorsetados por la historia por su peso abrumador, pero no lo suficientemente aplastante para ver lo nuevo que se presenta en el hoy, que aparece muchas veces monótono y otras veces agitado como lo es la misma vida.

Con esa mirada histórica aparecen destellos del pasado pero condicionados al nuevo presente, ese momento vivido no se repite pero sirve para prever los hechos, suma para desatar nuevas e incontenibles fuerzas.

En nuestro caso queremos adentrarnos en la situación de la **clase obrera industrial** y su íntima relación con los procesos revolucionarios en los que está compenetrada.

Es muy cierto que la historia aprisiona, “*que Dios aprieta pero no ahorca*” y ese peso está por múltiples factores que se han desarrollado por varias décadas.

El Capitalismo supo “*ocultar a su sepulturero*” y pasaron décadas en donde un protagonista fundamental de la lucha de clases “desapareció” de la escena más exótica, más extravagante de la lujuria del Capitalismo.

Pero se mantuvo indemne en su esencia productiva, el planeta entero fue y es el escenario de millones de proletarios que incrementaron su peso social.

Así mismo, en nuestro país, los proletarios crecieron en número pero también en peso social, consolidaron en este pasado de peso, un país industrial que es negado al simple ojo desprevenido privando de ver lo nuevo, lo destacado de lo que se está engendrando en la sociedad.

4 A veces ciertos hechos menores van marcando grandes caminos para abordar el devenir. No es el “peso” de la historia que sigue coherentemente apriionando nuestros pensamientos lo que determina el futuro de la sociedad, son hechos “menores” de la historia de la lucha de clases que hay que observar como en el laboratorio de un científico.

¿Qué pasa cuando la clase obrera industrial comienza a ejercer el derecho a huelga? ¿Cuándo comienza a tomar establecimientos? ¿Cuándo se instala la protesta desde donde se produce y se genera la riqueza de un país?

No es necesario que ello esté diseminado por todos los establecimientos productivos para empezar a ver que un nuevo proceso se está instalando. La lucha de clases comienza a ponerse los pantalones largos.

El protagonista fundamental está subiendo a escena y en ese andar ascendente comenzamos a entender el malestar y la rebeldía que se está sintiendo en todo lugar en donde hay explotados y oprimidos.

Más allá de cualquier definición tajante el presente es de un mal humor estructural de todo el pueblo, luchas desatadas en todos los planos o silencios aterradores y amenazantes que inhiben las decisiones que se toman en el poder con todas sus instituciones.

Pero **¿qué pasa cuando la clase obrera industrial co-**

mienza a codearse con las metodologías de lucha de su propia clase? ¿Con la organización que le corresponde como clase fundamental?

Entonces la historia encaprichada para encorsetar el pasado no es lo suficientemente fuerte para frenar el otro encorsetamiento, más tarde o más temprano la fuerza de la costumbre es superada por la fuerza del presente necesitado de liberar las fuerzas productivas que se encuentran arrinconadas por el sistema capitalista y nos las deja respirar.

Es muy cierto que el salario empuja a la lucha, al mal humor de todo el pueblo, pero para todos los argentinos se está viviendo muy mal, no es digno lo que sucede en varios planos de lo cotidiano.

Pero también es muy cierto que aunque aislada, la clase obrera comienza a pesar ya no sólo en la generación de riqueza que produce sino también **en el plano del enfrentamiento de las clases.**

Se están introduciendo, como decíamos anteriormente la huelga, el paro y la toma de establecimientos. Se introduce una metodología propia de la clase obrera industrial y suma a la lucha y a la protesta ininterrumpida de otros sectores de la sociedad, con metodologías diversas y propias de esos sectores sociales.

Parar el sistema capitalista parando la producción y lograr una conquista económica o política, es atacar de

lleno al “cuartel general” de los monopolios, ese enfrentamiento eleva el grado de calidad de la lucha de clases, aunque aún no sea lo que prevalezca en términos generales en la lucha popular.

Las últimas huelgas, paros o tomas de fábrica en su mayoría fueron victoriosas y lo curioso es que además de luchar por razones salariales o contra algún despido en términos generales ha sido por mejores condiciones laborales.

Físicos de obreros jóvenes extenuados, horarios rotativos extremos, horas extras para “mejorar” el salario... en fin miles de nuevos obreros transitando lo que **la fuerza de la costumbre** no puede frenar. **Ganar experiencia en la lucha proletaria.**

No hay vuelta atrás, por más que aún el enfrentamiento entre las clases fundamentales esté en un punto menor. Lo cierto es que ha aparecido el condimento necesario para avanzar en el proceso revolucionario. Son muchos años de lucha de la clase obrera industrial, silenciados por los medios del sistema.

Pero hoy, ese silencio, se quiebra cuando la clase **obrera extorsiona a la clase antagónica, es su propia cuevas.**

No habrá una victoria única o un triunfo sin idas y venidas, eso no será lo importante para este período histórico. Lo que sí habrá un ascendente peso de la clase obrera en la lucha de todo el pueblo y en ello contarán

con mayor vigor el paro la huelga la toma de fabrica y la organización que se está dando la clase por fuera de las instituciones del poder.

Estamos caminando por un andarivel de la lucha de clases que genera crisis sostenidas en las clases fundamentales y en todo el pueblo, todo se debate y nada se presenta claro, puro o transparente.

Por momentos lo que reina es el caos. El poder burgués es dominante y ayuda a confundir las aguas, pero ese mismo poder que quiso “encarcelarnos” en un pasado “sin” clases, **comienza a ser encarcelado por sus propios presos.**

Ya nada será igual, cuando la clase obrera introduce las herramientas revolucionarias propias de su clase el devenir comienza a verse con más claridad.

La disputa de intereses aparece más frontal y cruda, las avanzadas proletarias se aferran al terreno desde donde se generan las riquezas y la oligarquía financiera responde con el peso aprisionado del peso del pasado. Instala gendarmería en los predios industriales, redobla el esfuerzo del sindicalismo empresarial con intentos de ajustes de cuentas pero sus dirigentes de todo orden vienen de la historia trágica que en el presente se presenta como comedia, como lo explicara Carlos Marx en el 18 Brumario.

Superestructuras del Estado impresentables.

Comedia en el estricto sentido de la palabra, la lucha de calles dispersa, los cortes de rutas organizados, las protestas sociales en general se irán acentuando, pero la aparición con mayor peso de una lucha desatada por la clase obrera irá robusteciendo el peso de cada golpe. Aparecen entonces las luchas disciplinadas de la clase, aparece el sello más amplio y genuino del interés de la unidad de todo el pueblo propio de una clase que solo posee su fuerza de trabajo y está privado de la propiedad de los medios de producción.

Los tiempos del presente, sujetados aún por la “fuerza de costumbre” son momentos de partos, de crisis de nacimientos, capaces de avanzar con una fuerza material propio de la fuerza principal productiva, el proletariado.

Se está escribiendo por estas horas, una historia libre de los prejuicios de esa inercia tan espesa. Aparecen las épocas en donde un paro es un paro con mayúsculas, así una huelga, así una toma de fábrica. En estas condiciones, embrionariamente, las nuevas camadas de proletarios se disponen a estas batallas. Hay mucha confianza en el avance y marchamos decididamente a un cambio en la calidad del enfrentamiento de las clases de allí la gran importancia que adquiere la lucha de todo el pueblo incidiendo sobre la clase obrera y viceversa.

En el plano político hay una unidad esencial que es la lucha por una vida digna, el sistema capitalista nada puede resolver a todo el movimiento popular en franco ascenso. Están entendiendo que ahora la “fuerza de la costumbre” de un pueblo empecinado en conquistar, erosiona el andamiaje de poder, permitiendo que el hoy se presente “dispuesto” a un futuro de conquista de una nueva sociedad. ★



SOBRE LA UNIDAD DE LOS PUEBLOS LATINO AMERICANOS

Es sabido que la burguesía, cuando no puede ya ocultar alguna verdad que se hace presente ante los ojos de los pueblos en forma más que evidente, **trata de deformar la realidad y acomodarla a sus propios intereses.** Eso está claro.

Pero, a pesar de ello, muchas veces se desconoce en qué lugar, momento y circunstancia instalará la trampa, dado lo cual, por momentos, se puede pisar el palito, aunque cada vez le es más difícil encontrar las condiciones para que su trampa quede camouflada porque se encuentra en una situación histórica de repliegue y de crisis estructural que **no le permite manejarse en su propio terreno con la soltura que lo ha hecho en otras circunstancias.**

Para engañar, ya no puede utilizar el mé-

todo de la confrontación de ideas y conceptos de intereses opuestos, tales como por ejemplo: *“el Che era comunista y a los comunistas y sus ideas se los combate”*. Ahora, acorralada por la lucha de clases, la metodología que debe utilizar es la de las verdades a media, pues no le queda más remedio que enarbolar todas las aspiraciones que sienten y anhelan los pueblos oprimidos para alcanzar una vida mejor.

Por eso, el intento de engaño, viene de la mano de la redistribución de los ingresos, las ideas libertarias y antimperialistas, del socialismo, la justicia social, etc., para lo cual reivindica figuras como el Che Guevara, etc., aunque intente desdibujar en ellos todo el contenido esencial clasista y revolucionario para convertirlo en vacío y meramente discursivo.

Prestos a colaborar en esa intentona, una constelación de intelectuales y profesionales a su servicio, en forma consiente y deliberada en algunos casos y, en otros, a caballo de la simple reproducción de las concepciones filosóficas, políticas y conceptuales de la ideología burguesa, se prestan gustosos, a cambio de sueldos y privilegios económicos y/o de prestigio personal, a difundirlas masivamente. Ellos tratan de *vestir a la mona de seda* sin importarles que, a la larga o a la corta, mona queda.

En medio de ese espantoso contrabando de traficantes de ideas, el método marxista de análisis es una gran herramienta para poder desentrañar el engaño, combatirlo, desenmascarar a los portadores de esas ideas y ubicarlos en el lugar que les corresponde en la lucha política e ideológica, es decir, al lado de la burguesía, y así poder enfrentarlos con decisión como parte de la clase cuyas ideas tratan de hacer prender entre los explotados y oprimidos.

En su libro **“La revolución proletaria y el renegado Kautsky”**, Lenin decía al respecto que *“la lucha revolucionaria está indisolublemente ligada a la lucha contra el oportunismo y el reformismo”*.

El problema que nos ocupa en este caso es el tan importante y vilipendiado tema de la **unidad de los pueblos latinoamericanos para la lucha por su emancipación y la revolución socialista.**

Es permanente el bombardeo desde los estrados, medios de difusión masiva y cuanta herramienta propagandística esté al alcance de la burguesía y sus alcahuetes predicando sobre la unidad, la patria grande, etc.

Estos señores se han permitido poner junto a San Martín, Bolívar, el Che, Santucho y tantos otros revolucionarios, a los presidentes de países latinoamericanos que regentan Estados al servicio de los monopolios.

Así, como por arte de magia, han 7 transformado la convocatoria a la unidad de los pueblos latinoamericanos que los revolucionarios levantaron en su vida, en su acción revolucionaria, en sus aportes escritos y hasta regaron con su sangre, junto a miles y miles de revolucionarios que lucharon por el mismo objetivo y otros miles que hoy también lo levantan como faro para la lucha de los pueblos, en la *“unidad latinoamericana”*.

La unidad de los pueblos latinoamericanos no es lo mismo que la diluida unidad latinoamericana.

La unidad de los pueblos es un concepto de clases que engloba y hermana a la clase obrera y sectores populares oprimidos por la conquista de una vida digna y próspera para el desarrollo de los seres humanos en armonía con la naturaleza y por ende en contra del mismo enemigo imperialista que se opone a ello en virtud de la defensa de sus ganancias.

La trampa y el oportunismo de la burguesía mezclan “en la vidriera irrespetuosa de los cambalaches” las figuras del Che, Santucho, San Martín, Bolívar, etc., con los gobernantes de Estados al servicio de los monopolios.

La *“unidad latinoamericana”* reniega del concepto de clases sociales e induce a pensar que los nacidos en Latinoamérica, por ese sólo hecho, tenemos un interés común, borrando así los antagonismos entre la burguesía y los pueblos.

Este concepto tramposo que esgrime la burguesía y el oportunismo mezcla “en la vidriera irrespetuosa de los cambalaches” las figuras del Che, Santucho, San Martín, Bolívar, etc. con los gobernantes de Estados al servicio de los monopolios.

Los ejércitos libertadores de los pueblos

8 andinos latinoamericanos del siglo XIX capitaneados por Bolívar y San Martín, lucharon por la emancipación de la corona de España. Los movimientos revolucionarios del siglo XX dirigidos por **Santucho, el Che, Miguel Enrique, Raúl Sendic**, y tantos otros, eran organizaciones con un claro significado combatiente contra el capital y el imperialismo.

Ambas expresiones libertarias se intentan comparar ahora con otro tipo de organizaciones tales como los mercados comunes entre Estados u organismos en los cuales se discuten negocios de las corporaciones transnacionales tales como el Mercosur, Unasur, Alba y otros.

Esos mercados internacionales que intentan presentar como antimperialistas y opuestos al que ellos llaman imperio –Estados Unidos- (*como si el imperialismo se redujera al gobierno de un solo país*), no son más que **congregaciones regionales de empresas transnacionales**, a través de las cuales se expolia con más intensidad y extensión a varios pueblos a la vez, rompiendo los estrechos límites nacionales. Son herramientas a través de las cuales se intenta nivelar hacia abajo los salarios de los obreros y trabajadores en general, las condiciones de explotación y explotación, los costos de producción, las organizaciones fabriles e industriales en general para una mejor producción y comercialización capitalista de las mercancías.

En una palabra, constituyen verdaderos nichos a través de los cuales **el imperialismo ejerce su dominación real económica, política e ideológica sobre toda Latinoamérica.**



Pero la existencia de estos bloques regionales de ninguna manera implica la eliminación de la disputa intermonopolista, pues el capital no entiende de unidades perennes entre sí, sólo acepta acaparamiento, centralización y absorciones.

Estas contradicciones interimperialistas, le permiten a la burguesía y sus escribas a sueldo disfrazados de progresistas y “revolucionarios” presentar, con la metodología de las verdades a media, dicha contienda como “antimperialista”.

En esos antros problemas reales: hambre, la miseria, viviendas, educación, desarrollo de la niñez, ser humano en general, la cuestión de vida digna, de la producción y el medio ambiente.

Por el contrario, los alcanzados en estos nichos regionales, no son **negocios** de aranceles, comercio, fabricaciones de l

Todos los Estados de la región son capitalista en esta época dominada por el imperialismo o Capitalismo Monopolista de Estado; lo cual significa que los pertenecen a los monopolios.



s, no se tratan los
de los pueblos: el
a, la falta de salud,
ción, protección y
ñez, desarrollo del
eneral y potencia-
a futuro, armonía
con el ser humano
nte...

o, los "acuerdos"
sas instancias re-
más que **acuer-**
tales como bajas
ordinación en las
bienes (por ejem-

de índole
a por
opolista
Estados

plo las **autopartes para la indus-**
tria automotriz), participación de
empresas "extranjeras" en las lici-
taciones nacionales de cada país
para la construcción de obras de in-
fraestructura o de servicios, viaduc-
tos, oleoductos, gasoductos,
centrales hidroeléctricas, explota-
ción minera, tránsito libre de narco-
tráfico y recursos financieros a
través de préstamos, deudas,
pagos de regalías y royalties, apro-
piación masiva de plusvalía me-
diante subsidios, etc.

Y todas las resoluciones se al-
canzan bajo la estricta metodología
del capital: el más grande es el que
impone las condiciones al resto.

Claro que, a veces, y como parte
inseparable del intento de engaño,
vienen acompañadas de declaracio-
nes pomposas y vacías que no mo-
difican en nada las miserables vidas
de los trabajadores y los pueblos.

Se nos presenta claramente el
conflicto de las **pasteras** con Uru-

guay, en donde el imperio de
los negocios bastó para que los
Estados Argentino y Uruguayo pac-
taran la instalación de las mismas
sobre la margen del río Uruguay a
pesar de la oposición masiva del
pueblo argentino.

Podríamos citar cientos de ejem-
plos, algunos de los cuales mencio-
namos ya que el espacio en el
presente no nos permite extender-
nos más, tales como las **represas**
hidroeléctricas, la explotación de
las mineras en la cordillera de
Los Andes en medio de la frontera
de Argentina y Chile (Pascualama),
en la que se instaló una zona que
ocupa parte de ambos países bo-
rrando la frontera y con gobierno
absoluto de la empresa explota-
dora, al estilo de un Estado autó-
nomo en medio de dos Estados,
pasando por encima a los gobier-
nos de ambos países.

Casos como la contaminación
de **Chevron** en la selva amazónica
ecuatoriana, ante lo cual los Esta-
dos dieron vuelta la cara como si la
misma no hubiese ocurrido, y "per-
donaron" a dicha empresa transna-
cional del embargo judicial de
19.000 millones de dólares estable-
cido por el poder judicial de Ecua-
dor, para permitirle echar raíces en
el territorio argentino, el tráfico libre
del narcotráfico vía aérea sin "de-
tección" de radares, etc.

Y no podría ser de otro modo, ya
que **todos los Estados de la re-**
gión son de índole capitalista en
esta época dominada por el im-
perialismo o Capitalismo Mono-
polista de Estado. Lo cual significa
que los Estados pertenecen a los
monopolios.

En suma, la "*unidad Latinoame-*
ricana" no es otra cosa que la crea-

10 ción de mercados regionales y mecanismos de extracción de plusvalía de los monopolios transnacionales, implementados por Estados al servicio de los mismos.

En cambio, **la unidad de los pueblos latinoamericanos** se funda y se yergue sobre las luchas que los explotados y oprimidos realizan a diario contra esos Estados nacionales y la lucha conjunta contra la dominación regional del imperialismo que no tiene banderas y es dueño de todos los Estados capitalistas en el mundo.

Querer separar la lucha anticapitalista de la lucha ant imperialista, y más en esta época de superconcentración y centralización de la oligarquía financiera, es esconder maliciosamente el contrabando de **mantener indemne el poder de la burguesía tratando de separar a los gobiernos de los Estados**. Intentando presentar a estos últimos como independientes del poder de clases, como si fuera posible que hombres y mujeres honestos con profundos sentimientos nacionales y populares pudieran ejercer la administración del poder de los monopolios transnacionales a favor de las mayorías explotadas y oprimidas.

El análisis de las clases detrás de cada institución, el método marxista, nos permite ver claramente que no hay nada más lejano de la realidad que la existencia de



estas “buenas” personas. Los gobernantes de los Estados capitalistas no son otra cosa que burgueses defensores y promulgadores del imperialismo aunque usen disfraces nacionalistas, progresistas u otros “istas”.

En medio de la crisis estructural del sistema capitalista mundial y del decidido y ascendente avance de los pueblos que luchan contra la dominación del capital y sus permanentes políticas de ajuste e igualación de condiciones hacia abajo, la unidad de los pueblos latinoamericanos, por el contrario, **se teje desde las luchas, en la movilización, en la oposición de los obreros, trabajadores en general y pueblos oprimidos contra sus propios Estados y por los intereses de conquistar una vida digna**, sólo realizable en una sociedad en donde los medios y resortes de la producción estén socialmente en mano de sus propios productores.

Ésas fueron las enseñanzas del Che, de Santucho y de todos los revolucionarios latinoamericanos, lo demás es vil contrabando burgués proimperialista. ★



APUNTES SOBRE LA IDEOLOGÍA REACCIONARIA

La actual etapa del capitalismo en su etapa imperialista, es también **la fase terminal y última del sistema de explotación**, basado en la obtención de plusvalía. Asistimos pues en la actualidad, no sólo al desarrollo en más alto grado que el capitalismo monopolista ha podido llegar, sino también, al mismo tiempo, **al proceso de precipitación y caída**, producto de las agudas contradicciones de clase que el sistema ha engendrado y que es impotente ya para intentar contenerlo.

Contradicciones que ponen a los trabajadores y a los pueblos del mundo **al frente de la iniciativa de lucha y transformación social**, y que también se manifiestan con suma nitidez en el seno de la oligarquía financiera mundial, al promocionar la guerra de intereses por sus negocios, y agudizar notablemente las disputas por apropiarse la plusvalía mundial.

En este marco de crisis donde las instituciones estatales, la representatividad, la economía, los gobiernos a su servicio, los medios de engaño, etc. -es decir **su dominación, están cuestionados desde las masas del mundo**, y se exacerban sus pretensiones de permanencia como sistema, en un marco de disputas de fracciones de la oligarquía que predeterminan su conductas día a día, siendo más reaccionarias y destructivas.

El capitalismo no es un sistema basado en el desarrollo de la humanidad sino en el desarrollo



de la ganancia, por lo tanto la humanidad representa un medio por el cual obtenerla. La obtención de la ganancia es producto de la superexplotación de la clase obrera mundial, por lo tanto, el ser humano no es para el capital más que un objeto *subalterno* de sus ambiciones. De allí que no tenga empacho en la destrucción de la vida y la naturaleza, por ejemplo con medios como las guerras, o la contaminación de las tierras, o la esclavización en condiciones de trabajo infrahumanas, el impulso al consumo de drogas, la prostitución, etc.

El desarrollo de la producción se ha socializado a niveles nunca antes vistos. Sus consecuencias trascienden el marco de su propia capacidad de contención y la oligarquía que ve azorada como el despliegue de las fuerzas productivas, que contradictoriamente, producen su propia destrucción, están rompiendo con las relaciones de producción que se expresan en el cuestionamiento a todo, que se mencionaba más arriba.

El acento está puesto en que la producción de plusvalía capitalista necesita de una enorme socialización de la producción, pero no de las consecuencias que ello trae para el propio sistema de dominación.

12 Necesita del trabajo social y colectivo, pero no de seres humanos actuantes y pensantes. Necesita instalar regímenes más fascistas en las fábricas, necesita preservar la esclavitud asalariada de un modo más virulento. Necesita más centralización política para el disciplinamiento social, necesita un orden de cosas que objetivamente está por fuera de sus condiciones de dominación.

En este escenario de precipitación del sistema producto, de la consolidación de la lucha de los pueblos del mundo por una vida digna, la oligarquía en su crisis, **agudiza todos sus paradigmas ideológicos** tratando de sostener sus fundamentos de clase, **tratando de preservar el marco de dominación cuestionado.**

IDEOLOGÍA Y PROPAGANDA

Para la ideología del sistema, el ser humano es un objeto de consumo en un doble aspecto: consumo de su fuerza de trabajo y consumo de los medios y condiciones con los que el sistema pretende retroalimentar su permanencia.

En tanto y en cuanto se reproduzcan las condiciones de explotación y toda la superestructura ideológica montada sobre ellas.

Es decir, consumo de su ideología y su modo de ver como clase, que se sostiene en la apropiación privada de la riqueza producida socialmente.

Como no puede obviar el trabajo social, pretende hacer social el modo de vida capitalista, pero no desde la riqueza privada que poseen los propios burgueses

—cosa de por si fantástica— sino de hacer del modo de consumo de la clase explotadora la forma de vida de los explotados. Bajo esta lógica, no tener vivienda o no poseer un vehículo está visto como un fracaso individual.

Su visión del mundo está regido por la privación de millones a condiciones de vida digna y por el usufructo privado e individual que detentan como clase.

La propaganda burguesa bombardea su ideología invocando esta contradicción constantemente. Millones de productos sociales para satisfacer necesidades individuales, que ostentan por un lado el despilfarro de fuerzas y por otro su visión ideológica.

La construcción de las torres de Dubay como un paradigma de ingeniería y recursos económicos, como símbolo de la apropiación privada; y la construcción de hospitales públicos monumentales que no cumplen ninguna función por estar vacíos, en ambos se expresa con suma nitidez el sello de la clase burguesa.

Esta concepción ideológica pretende ir por fuera de los resultados históricos.

El individualismo, ¿cómo llegar?, la moda, los estereotipos sociales de cómo debe ser el hombre, el matrimonio, la mujer, los niños, la educación, el deporte, la actividad social, la política, la representación, los sindicatos etc., etc.

Pretenden arrinconar al ser humano en las antípodas de su ser social. Sumergido en su crisis, en la anarquía de sus propias condiciones y contradicciones, todas estas cuestiones se vuelcan en tropel desde los medios, yendo a contramarcha de la realidad que las propias masas populares viven

en carne propia. En el afán de machacar que este sistema ofrece un mundo de oportunidades para millones y que todos pueden vivir en plenitud mienten descaradamente.

La ideología es tan perversa que aun a costa de reconocer toda la dramática situación de vida contra la que luchan los pueblos, alardean de la *libertad* que da el capitalismo al pueblo, por oposición a la no libertad que en un sistema social superior como el socialismo, no pueda existir.

Frente a carencia de políticas y de un norte político que unifique sus intereses como clase y sumergidos en el descontrol de su propia impotencia, la cuestión de la libertad adquiere relevancia no en el sentido del desarrollo pleno del ser humano sino desde su óptica de clase.

La libertad de hacer lo que quieran para obtener ganancia, es decir, para ellos la libertad es concreta pero para los trabajadores y el pueblo debe ser abstracta.

De allí que la libertad de producir droga y comercializarla, la libertad de explotar, la libertad de echar trabajadores, la libertad de aumentar los precios, la libertad de hacer guerras y vender armas, la libertad de prostituir niñas, de hacer morir de sed a millones por falta de agua, de alimentos de vivienda, etc..

Para la oligarquía, la libertad tiene ésta determinación: **la posibilidad de hacer sus negocios privados a costa de la vida de millones y la libertad de realizar sus negocios,** es sin duda, la anarquía que se manifiesta en las condiciones de vida que el capitalismo “ofrece”, es decir, sumisión de la mayoría en beneficio de una infima minoría.



BARRER CON LA HISTORIA REACCIONARIA DE ESTE SISTEMA OPRESOR

La ideología dominante por más que quiera la clase en el poder, no puede más que enredarse en su propia maraña de mentiras, pues la realidad de lucha está marcando el rumbo. La democracia directa y la autoconvocatoria crean desde el seno mismo de los pueblos, herramientas como los comités de base o comités fabriles, que superan históricamente por ser colectivas y por unificar en su seno el análisis, las decisiones, y la ejecución de acciones que lleven a la solución de los problemas, superan las herramientas tradicionales y las formas de resolución institucionales (tendientes a ser también individuales) que el sistema capitalista a desarrollado a lo largo de su historia. **Son formas colectivas que se corresponden con la producción social que ya no pueden ser domeñadas, ni desestimadas por el enemigo.**

La libertad, producto de lo que se sabe hay que hacer para resolver los problemas, es la libertad colectiva y es la práctica social que gana y gana más lugar en estas condiciones de putrefacción del sistema capitalista. Es al mismo tiempo, la organización política de las fuerzas populares y de los trabajadores que conquistan esa libertad no por la gracia del sistema,

sino por la acción de lucha permanente y de años de experiencia política conquistada.

Esta libertad de la que hablamos, se corresponde con el rompimiento de las trabas al desarrollo de las fuerzas productivas que se va delineando en esta época y su carácter social. Por lo tanto, enaltece la acción individual en este sentido colectivo que venimos marcando.

El poder que emana de estas decisiones se constituye como **la forma de poder político de los trabajadores y el pueblo, son el germen del estado revolucionario**, sus instituciones de poder frente al enemigo. Son las expresiones no sólo de la decisión política, sino por ello mismo, de la conquista de un grado de libertad que atenta contra la dominación monopolista, pero también expresa el desapego a la ideología dominante. Expresa ya, no sólo que está rompiendo con el engaño y con los preceptos ideológicos capitalistas, sino también con las condiciones materiales que les dan origen. Que implica también al mismo tiempo, que desde el seno mismo del capitalismo en su decadencia, brota una visión revolucionaria más profunda y abarcadora, dotada de la experiencia histórica de la humanidad, dotada de lo mejor que la humanidad ha desarrollado e integrada a lo nuevo, que avanza dispuesta a barrer con la historia reaccionaria de este sistema opresor. ★

MUCHO MÁS QUE UN CONFLICTO POLICIAL

el llamado conflicto policial que se extendió al iniciarse el mes de diciembre prácticamente en todo el país, fue mucho más que eso.

Se trata del conflicto que vive el Estado al servicio de los monopolios cuya estructura está apolillada en semejanza con la osteoporosis, enfermedad de los huesos que los corroe a tal punto que cualquier impacto produce su quebradura.

La institución policial que el Estado utiliza para la represión de las luchas populares levantó como propias las demandas que durante todo este tiempo vienen planteando los obreros, trabajadores en general y sectores populares movilizados por conquistar una vida digna.

Los policías y sus familias reclaman aumento de salarios, blanqueo de ingresos y pase al básico de adicionales que se pagan, posibilidad de acceso a planes de vivienda, justicia, pago de uniformes para ejercer sus funciones, etc.

La voracidad de los monopolios es tal que **para reducir los déficits fiscales que ellos mismos provocan no atienden ni siquiera a las propias herramientas represivas a las que también aplican el ajuste.**

Para llevar adelante sus reclamos los policías, se acuartelaron, es decir, tomaron sus instalaciones, se reunieron en asambleas, decidieron colectivamente los pasos a dar, ante todo micrófono manifestaron que son autoconvocados. En una palabra, utilizaron todas las metodologías que vienen reprimiendo cuando los trabajadores y sectores populares, las aplican para llevar adelante sus luchas.

No es menor lo que ocurre.

No puede pasar inadvertida que la impronta que las movilizaciones populares vienen instalando en la sociedad a fuerza de combates y luchas contra el poder de los monopolios, penetra en la institución represiva del propio Estado al servicio de los monopolios.

Esta conducta descrita, que se mezcla con las actitudes mafiosas y lúmpenes de la institución policial, **son expresión cabal de la crisis estructural del Estado que sostiene el capitalismo en nuestro país.**

Constituye un síntoma más que muestra inequívocamente la descomposición del Estado y esto es producto de la lucha de clases, y de la impronta conque esta lucha de clases marca a fuego a todo el contexto social.

Así como la policía mostró todos estos aspectos contradictorios y la profunda pudrición institucional, el resto de las instituciones estatales mostraron la incapacidad e inoperancia para hacer cumplir sus leyes, las cuales esgrimen y ponen en categorías de sacrosantas cuando se trata de luchas populares. Ningún medio de difusión, ningún funcionario burgués, ninguna institución burguesa salió a vociferar que se aplique el rigor de la ley burguesa contra los policías.

Se cometieron actos de sedición, insubordinación de la fuerza policial frente al poder político, paralización de la actividad bancaria, actos mafiosos contra comerciantes, atentados con arma de fuego a sede de gobierno (como en Catamarca) etc. Ante todo esto, el Estado (léase: el poder ejecutivo y el poder judicial), siempre presto y diligente para actuar en contra de las luchas y movilización popular, se mostró inepto, **impotente y desarmado para poner orden y reanudar sus actividades de negocios a favor de los monopolios.**

¿Qué pasará, de aquí en más, cuando quiera hacer cumplir sus leyes a favor de los monopolios ante la movilización popular?

¿Cómo verá el pueblo este contraste con la actitud tomada frente a la institución policial?

Por supuesto que esto que estamos diciendo no es novedoso, pues las leyes monopolistas están escritas para cumplimiento del pueblo y no para cumplimiento de los bur-



gueses y los funcionarios de sus instituciones. Pero el nivel de profundidad en la falta de credibilidad del pueblo al que lleva esta situación es irreversible.

Esta profunda debilidad estructural, contribuye también a rifar varias de las figuras de recambio con las que contaba el armado de la política burguesa para el próximo mandato presidencial.

En la conciencia de los trabajadores y pueblo en general, quedan grabadas a fuego todas estas expresiones ahondando aún más el desprestigio de todo el poder político e institucional y abona con nuevas fuerzas a la creciente movilización popular por los reclamos.

Ahora se plantean nuevas instancias, como por ejemplo en **Catamarca** con los estatales movilizadados, en **La Rioja** contra las mineras, en la movilización de docentes y empleados públicos programada para esta semana en **Rosario**, etc., en donde le será mucho más difícil al Estado y en general a toda la burguesía, enfrentar las luchas contra el ajuste, por mejoras salariales y por una calidad de vida superior, pues los de abajo **no estamos dispuestos a seguir viviendo como hasta ahora y los de arriba no pueden seguir viviendo como hasta ahora lo han venido haciendo.**

El ajuste está cuestionado, y le será muy difícil a la burguesía aplicarlo. ★

Frente a la crisis política, el PRT PROPONE:

La situación de nuestro país atraviesa un punto crítico. La burguesía, en el medio de una crisis política irreversible, muestra toda su descomposición y con la misma intenta arrastrar a todo el pueblo argentino hacia su caos. La política de ajuste, tibiamente anunciada, políticamente está muerta; los sucesos producidos en todo el país y la oleada de luchas que se han desatado, confirman que el margen de maniobra político de la burguesía monopolista y sus gobiernos es absolutamente inexistente. Los días y los meses por venir serán de más y más enfrentamiento en todos los sectores de la sociedad, por lo que **la clase obrera y el pueblo argentinos seguiremos sosteniendo firmemente nuestros reclamos y reivindicaciones.** Pero eso sólo no alcanza.

Ellos no nos darán ninguna solución ni salida, ni tampoco debemos esperarla. Ante la descomposición de la clase dominante debemos poner manos a la obra inmediatamente en la organización del poder político del pueblo. Las organizaciones obreras y populares que ya estén en pie y, las que se construyan de aquí adelante, deben ser las organizaciones políticas que tomen en sus manos las decisiones y la resolución de los problemas que el poder ya no resuelve.

En cada barrio, cada centro de trabajo, cada establecimiento educativo **debemos instituir las asambleas obreras y populares** que comiencen a ser los órganos de poder del pueblo autoconvocado para:

- **La lucha contra la inflación y el desabastecimiento**
- **Contra la inseguridad, para garantizar los servicios esenciales**
- **Para defendernos con la autodefensa de masas**
- **Para erradicar la droga y a los traficantes**
- **Para acudir solidariamente ante cualquier circunstancia que lo requiera**

Esta debe ser la táctica inmediata de la clase obrera y el pueblo para prevenir y evitar las calamidades y desastres de la crisis burguesa. **Más autoconvocatoria con organizaciones estables y permanentes.**

Organizar el poder político popular es la respuesta urgente y necesaria que proponemos, para comenzar a encontrar una salida desde abajo a la crisis de los de arriba.★